

UN PASEO POR MI FLASH

La finalidad de los flashes submarinos ha sido siempre la misma; iluminar. Esto no ha cambiado. La evolución desde los primeros modelos que surgieron a los actuales ha sido mínima, pero sí es cierto que hay pequeños aspectos diferenciadores que sería interesante repasar. Saber cuál es la función de cada componente es vital. El desconocimiento del dispositivo que tenemos entre manos implica no sacar provecho a la fuente de luz, y ya sabemos que sin luz no hay foto que se precie.

Por Nicolás López-Peña

La primera impresión cuando cogemos un flash nuevo entre las manos es que se trata de una herramienta de trabajo realmente compacta y ligera. Sorprende este punto a los nuevos usuarios. Todos los fabricantes han hecho un esfuerzo por optimizar el tamaño para evitar problemas durante el viaje al punto de buceo. Ver a fotosubs de la “vieja escuela”, con sus tradicionales armatostes, ya no se estila. La tendencia general es sacrificar algo de potencia en pos de la comodidad dentro y fuera del líquido elemento.

Entrando en detalles, lo primero que va a captar nuestra atención en la parte frontal del flash son las bombillas. Estas pueden ser de diferentes tamaños, pero siempre de formas circulares o rectilíneas, siendo consideradas las primeras como la mejor opción porque dan una mayor cobertura lumínica. En cualquier caso la falta de amplitud de haz lumínico se soluciona gracias a unas pequeñas parábolas que dispersan la luz. Las bombillas son las responsables de aportar esa temperatura de color a la imagen que matiza la misma con tonos más cálidos o más fríos. Así que cada flash dará su toque particular.

En el frontal de los flashes más completos es habitual encontrarse también la luz de enfoque integrada, con su parábola también, de increíble ayuda para trabajar en situaciones de poca luz. Esta luz continua se apaga automáticamente cuando salta el flash principal para evitar contaminar la imagen con un haz residual.

Siguiendo nuestro recorrido descriptivo podemos ubicar, únicamente en los modelos que trabajan por fibra óptica, el conector de la misma en el margen inferior; una pequeña célula esclava encargada de activar el flash cuando recibe el impulso lumínico desde la cámara. Este conector está posicionado de tal manera que la fibra óptica no interfiera la iluminación de la escena. Hay que valorar, para determinadas situaciones, que se puede trabajar inalámbricamente sin problemas; muchos de estos sensores son



extremadamente sensibles ¿Os imagináis las infinitas posibilidades que esto ofrece? Y no os preocupéis por la sincronización entre flashes, funcionan al unísono. Únicamente hay que tener la precaución de que otros flashes saltando no activen los nuestros estratégicamente distribuidos. Aquellos modelos que permitan trabajar en modo AUTO necesitan además de un sensor adicional para medir la luz rebotada del preflash. Con esto el flash pueda calcular la distancia hasta nuestro motivo y ajustar así la potencia de disparo final. En el cuerpo central del flash lo normal es

encontrarse únicamente con el punto de anclaje a los brazos articulados. Dicha unión puede ser a través de una bola que se acople a una rótula o con un adaptador YS. Flashes como los INON o IKELITE pueden situar aquí los conectores de los distintos cables o el panel de control, cuya funcionalidad vamos a explicar a continuación.

Finalmente llegamos a la parte posterior del flash, a la “chicha” donde se agolpan los componentes más determinantes. Lo primero que es claramente identificable es el compartimento estanco de las baterías.

Está diseñado para alojar baterías o pilas de distinto tipo, salvo IKELITE o SUBTRONIC, que siguen su propia idea de dispositivo de carga. Algunos fabricantes han conseguido aislar este espacio del conjunto del flash, para que en casos de inundación masiva no afecte a la electrónica general del conjunto. Comparte este espacio principal con el panel de control de la unidad, la verdadera "sala de mandos" de nuestro flash. En dicho punto el usuario podrá controlar el modo de trabajo discriminando entre MANUAL, donde regulará la intensidad lumínica a voluntad, TTL, si el flash y la caja lo permite, y donde la cámara dictaminará qué potencia es la óptima, STTL, lo mismo que TTL pero donde el canal de comunicación cámara/flash es la célula esclava y la fibra óptica en detrimento del cable electrónico, y finalmente en modo AUTO, donde el flash toma la iniciativa en función de la distancia calculada. En este control también se puede encontrar el modo TEST, opción de testeo automático de la unidad para comprobar su operatividad, o el modo SOS para emitir señales de auxilio. Otra de las cosas reseñables de este "cuadro de mandos" es el potenciómetro, punto

de ajuste manual de la intensidad lumínica del flash dividido en tramos. La firma japonesa INON añade la posibilidad de realizar micro ajustes de la exposición, para clavar una foto casi perfecta a nivel lumínico. ¿Pero qué más nos podemos encontrar en la parte posterior? Pues si el flash lo tiene, el control de encendido de la luz de enfoque situada en la parte delantera del dispositivo, además del indicativo lumínico que marca el estado del flash. Exclusivamente en los flashes INON encontraremos también un alojamiento donde introducir un imán cilíndrico pequeñito que sirve para sincronizar el cabezal con cámaras que emiten preflash o no. Común en todos los flashes son los cables de comunicación con la cámara que se aloja en el interior de la carcasa. Los flashes de más alta gama suelen trabajar con cables electrónicos, con conectores de lo más diversos (S6, N5, S&S e Ikelite), siendo la opción de la fibra óptica la más recurrente entre las unidades de menor tamaño. Dentro del mundo de las fibras ópticas hay calidades también y las nuevas munticore garantizan una comunicación óptima entre cámara y flash.

Otro accesorio adicional típico son los difusores externos que se colocan en el frontal del flash y que ayudan a difuminar la luz. Generalmente son de color blanco, aunque también pueden tener otras tonalidades y para modificar la mencionada temperatura de color de la luz.

Menos frecuente es encontrarnos fotógrafos trabajando con snoots adaptados a la parte delantera del flash y que reducen el radio de acción de la luz. Con esto se busca una iluminación mucho más puntual, destacando una parte de la composición en detrimento del resto que permanece en penumbra. Los snoots son modulares; se montan uno sobre otro para jugar con distintos pasos de luz.

Otros accesorios posibles son los convertidores de señal lumínica en electrónica, para que flashes como los Ikelite, con conectores exclusivamente electrónicos, puedan trabajar por fibra óptica y los espejos para optimizar la recepción de la señal lumínica cuando se trabaja en esclavo sin cables de ningún tipo."

Ahora, cuando miremos a nuestro flash, ya podemos identificar la función de cada componente. Sólo toca aprender a manejarlo... ■